

CULTURA E IDENTIDADES CULTURALES: UN DEBATE INACABADO



Dra. YOLANDA AIXELÀ-CABRÉ

Institución Milá y Fontanals (IMF - CSIC)

El concepto de cultura y el estudio de las identidades culturales continúa centrando los esfuerzos teóricos y metodológicos de la antropología. La tradición antropológica europea y buena parte de la norteamericana consideran hoy que la cultura es un medio para estudiar la sociedad, y en ningún caso una esencia en sí misma. Ahora bien, ese consenso ha sido fruto de excelentes disertaciones como las de Kuper (1999), que permitieron alertar sobre la multiplicidad de significados del concepto de cultura, avisando del efecto subsunción al que se podrían ver sometidas las identidades culturales. Por ello, se está atentos para evitar la equivalencia entre “cultura” y “sociedad”, por no estar constituidas de elementos equiparables, tal como destacó Martí (2003 : 40), así como de la necesidad de evitar la confusión entre “cultura” e “identidad cultural” porque las experiencias personales de la cultura vivida pueden poner en evidencia las contradicciones existentes entre las identidades culturales y las identificaciones políticas (Terradas 2004).

Los estudios postcoloniales cuentan en su haber la crítica a un concepto de cultura, abstracto, esencialista, monopolizado por los Estados-nación y enunciado desde algunos grupos concretos con intereses políticos (Aixelà-Cabré 2018). Hoy, se ha tomado conciencia de que el análisis de la diversidad cultural debe incorporar perspectivas flexibles y abiertas porque existe el extendido consenso de que la cultura constituye una variable identitaria, híbrida y permeable (Bhaba 1994, Werbner 2002), desterritorializada y deshomogeneizada (Appadurai 1999). Por todo ello, Grillo (2003 : 158) proponía que el concepto de cultura incluyera prácticas simbólicas, familiares, corporales, alimentarias o de otra índole que permitieran agrupar a las personas, y sus identidades, en culturas específicas, evitando así entender la cultura como aquello que define a los seres humanos.

Estas reflexiones son imperantes por el alto nivel de diversidad religiosa, étnica y cultural en el que viven las sociedades urbanas actuales, dado que el multiculturalismo, como respuesta al fracaso del “melting pot”, ha sido un vehículo útil para reemplazar viejas formas de jerarquía étnica y racial, así como para integrar nuevas perspectivas de la diversidad en los sistemas democráticos actuales (Wieviorka 2012). Como constató Eckstein (1989), la marginación sociopolítica y económica convirtió al concepto “cultura” en eje de las reivindicaciones colectivas. Pero otros investigadores se han mostrado preocupados. Vertovec (1998 : 11) señaló que cuanto más éxito tuviera la acción reivindicativa en la práctica social, más esencialista y estático sería el concepto de cultura: «al reconsiderar la diversidad o el multiculturalismo, hay que enfatizar menos el ‘culturalismo’ y más el ‘multi’». Por su parte, Balibar y Wallerstein (1991) alertaban del riesgo de que el multiculturalismo legitimase un racismo diferencialista basado en el relativismo por la diferencia cultural. De hecho, la apropiación del discurso esencialista por parte de los grupos hegemónicos generó nuevas ideologías de supremacía grupal que condujeron a un racismo cultural (Balibar y Wallerstein 1991, Nash 2002). Así que habrá que tener muy presentes las afirmaciones de Stolcke (2003 : 177), cuando ponía en evidencia que el fundamentalismo / esencialismo cultural ha sido «a particular variation of the same theme in a neo-liberal world divided, nonetheless, into nation-states, one of whose persistent functions is to control the movement of people across borders».

Bibliografía citada

- Aixelà-Cabré, Yolanda. 2018. *The Management of Religious, Ethnic and Cultural Diversity in Europe in the 21st Century. The Variety of National Approaches*. NY, Lewinston: Edwin Mellen.
- Appadurai, Arjun. 1999. «Globalization and the Research Imagination». *International Social Science Journal* 160 : 229-238.
- Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel. 1991. *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Bhabha, Homi. 1994. *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- Eckstein, Susan (ed.). 1989. *Power and Popular Protest: Latin America Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- Grillo, Ralph. 2003. «Cultural Essentialism and Cultural Anxiety». *Anthropological Theory* 3 (2): 157-173.
- Kuper, Adam. 1999. *Culture: the anthropologist’ Account*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Martí Pérez, Josep. 2003. «Antropòlegs sense cultura?». *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia* 19 : 35-53.
- Nash, Mary. 2002. «Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género». Dins Nash i Marre (eds), *Multiculturalismos y género: 21-47*. Barcelona: Bellaterra.
- Stolcke, Verena. 2003. «Comment on R. D. Grillo, ‘Cultural Essentialism and Cultural Anxiety’». *Anthropological Theory* 3 (2) : 175-177.
- Terradas, Ignasi. 2004. «La contradicción entre identidad vivida e identificación jurídico-política». *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia* 20 : 63-79.
- Vertovec, Steven. 1998. «Multi-Multiculturalisms». Dins Martinello (ed.), *Multicultural Policies and the State: a Comparison of two European Societies: 25-38*. Utrech: Utrech University.
- Werbner, Pina. 2002. *Imagined Diasporas among Manchester Muslims. The Public Performance of Pakistan Transnational Identity Politics*. Oxford: James Currey.
- Wieviorka, Michel. 2012. *Multiculturalism: Success, Failure, and the Future*. Washington D.C.: Migration Policy Institute.